

Rompiendo estereotipos

Las mujeres representan el 54% del alumnado de las universidades españolas. Un logro social que se apoya en el importante esfuerzo de muchos y muchas de los que nos precedieron. Sin embargo, solo el 25% de los matriculados en alguna rama de Ingeniería y Arquitectura son mujeres. Es más, aquellas disciplinas englobadas bajo el acrónimo STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas), las que según todos los expertos serán cada vez más determinantes y tendrán mejor proyección profesional en el futuro, continúan siendo, en la mayoría de los casos, disciplinas con un muy bajo porcentaje de mujeres matriculadas.

Lo más alarmante es que el ratio de mujeres en carreras de ingeniería, tras años de muy lento crecimiento, arrastra ahora una tendencia descendente que empieza a ser motivo de alarma para todo tipo de organismos internacionales y también para las Universidades y la ingeniería españolas.

Este fenómeno se repite en mayor o menor medida en todo el mundo y sus motivos son profundos y diversos según desgranamos en este número de BIT. Sabemos que la elección se produce a edades muy tempranas y que hasta la propia diferenciación por género en el juego puede ser un factor. La OCDE apunta a que padres y profesores, a igualdad de rendimiento académico, tienen menores expectativas sobre el futuro académico de las niñas, lo que provoca en ellas una mayor desconfianza sobre sus capacidades. Pero lo cierto es que sí optan por carreras en las que observan una vocación social más evidente, como las ciencias de la salud.

Esteriotipos muy profundamente instalados en nuestras sociedades nos están privando en el mundo de la ingeniería del talento de muchas mujeres que realizarían, como lo hacen muchas compañeras, un trabajo formidable y necesario. Es preciso romper con ellos trabajando desde las fases más tempranas de los procesos educativos, pero también favoreciendo que el mundo de las telecomunicaciones y las TIC sea confortable e integrador para sus trabajadoras.

Nuestro sector tiene el desafío de acelerar la diversidad de género, que se muestra de forma recurrente como un factor de productividad respaldado por infinidad de estudios. Es necesario también que se de acceso al mejor talento, independientemente del género, en los ámbitos de decisión, donde la presencia de mujeres sigue siendo testimonial. ¿Qué beneficios puede reportar una conformación profesional más paritaria en el diseño de bienes y servicios de la nueva economía digital que van a tener un peso cada vez más determinante en nuestras vidas? La Comisión Europea estima que la paridad en el sector digital haría crecer al PIB europeo cada año unos 9.000 millones de euros.

Por eso hemos querido dar visibilidad en este número a un grupo de ingenieras expertas en estas materias, para analizar con ellas los factores que provocan este desequilibrio y las medidas que, desde todos los ámbitos, se pueden poner en marcha para que las niñas y jóvenes elijan libremente profesiones como la nuestra, porque sobre esa base conseguiremos que este sector de futuro sea más justo y más productivo. ☺